

## **PRESENTACIÓN EL ARTISTA Y EL SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL EN SUS ANIVERSARIOS**

Antonio Arroyo Almaraz

Fijémonos en las primeras palabras de las dos revistas: "Estraño parecerá á algunos que en una época como la presente (...) haya quien crea atraer la atención del público (...) hablando (...) de bellas artes, de artistas contemporáneos y de grandes hombres sepultados entre el polvo de las tumbas" [*El Artista*]; y: "Dos medios hay en literatura para llamar la atención del público; el primero consiste en escribir muy bien; el segundo en escribir muy barato..." [*Semanario Pintoresco Español*], son los comienzos de dos proyectos muy ambiciosos que, desde la ilusión de quienes los creaban y dirigían –Eugenio Ochoa, Federico Madrazo, Ramón de Mesonero Romanos...– se lanzaban a una aventura de la que no se podía saber a ciencia cierta ni su resultado ni sus consecuencias; de hecho, la primera revista apenas sobrevivió algo más de un año, mientras que el *Semanario*, sin embargo, lo hacía más de veinte, en distintas circunstancias.

Si observamos ambos prospectos tenían una frase en común: "atraer, llamar la atención del público", y podemos decir que lo consiguieron más de lo que los propios editores se imaginaron porque ciento setenta y cinco años después, otro público que posiblemente no estaba en sus objetivos atraer, iba a homenajear el alcance y la significación de aquellas empresas que iniciaron un camino con un gran futuro; por eso, en el 2011, celebramos el aniversario del final de la publicación de *El Artista* y el comienzo del *Semanario Pintoresco Español*, como si de alguna forma se hubiesen pasado el testigo del binomio inseparable de literatura y periodismo en aquel marco en el que la prensa se hacía mayoritaria. El primer semanario representó una clara y rotunda defensa del presente romántico, y el segundo, la creación de un nuevo género como el cos-

## **PRESENTATION EL ARTISTA AND THE SEMAMARIO PINTORESCO ESPAÑOL IN ITS ANNIVERSARIES**

tumbrismo, en ocasiones de límites poco precisos pero de fecunda descendencia; además de fomentar la lectura, tan necesaria en la España decimonónica, como aconsejaban las primeras palabras de Mesonero: "la lectura es la base de la instrucción; la instrucción es la primera rueda de todas las máquinas, el móvil de todas las riquezas; un pueblo que no lee opondrá siempre una fuerza invencible á su prosperidad". Por lo tanto, se planteó la necesidad de organizar y llevar a cabo, como se hizo, los días 20 y 21 de octubre, el *II Congreso Internacional Literatura y prensa romántica: El Artista y el Semanario Pintoresco Español en sus aniversarios*, realizado conjuntamente por el Museo del Romanticismo –Asunción Cardona Suanzes, Directora del Museo–, quien siempre ha demostrado una gran sensibilidad hacia los temas literarios, y la Universidad Complutense de Madrid –Antonio Arroyo–, desde una labor de cooperación que viene de años anteriores donde, entre otros frutos, realizamos el primer congreso dedicado a Ángel Saavedra, Duque de Rivas.

Como sabemos, la libertad y los cambios políticos que siguieron a la muerte de Fernando VII facilitaron el auge de la prensa: *El Siglo*, *La Abeja*, *Diario Universal*... En el campo literario, el acontecimiento significativo fue el estreno en Madrid de *La Conjuración de Venecia, año de 1310*, de Martínez de la Rosa, el 24 de abril de 1834, publicada anteriormente en París en 1830. Esta representación consolidó un Romanticismo sin vuelta atrás, no ajeno a las polémicas dispares que hubo en la época –entre Clasicismo y Romanticismo; recordemos la sátira de Espronceda titulada *El pastor Clasiquino*; sobre los tipos de romanticismos...–. Entonces Madrid contaba con una población en torno a 225.000 habitantes; presentaba

una gran inestabilidad, una febril sucesión de cambios, de guerra civil, revolución y grave epidemia de cólera. En ese año de 1834, concretamente en el mes de junio, se anunció la aparición de *El Artista* pero tuvo que esperar hasta el 4 de enero de 1835 para el inicio de una revista de gran calidad gráfica y literaria. Nacida bajo el modelo de su homónima francesa, aparece íntimamente unida la literatura al resto de las artes. Dirigida por Eugenio Ochoa (1815-1872) encargado de la parte literaria y el pintor Federico Madrazo (1815-1894) de las artes plásticas, contó con las colaboraciones directas del conde de Campo Alange, Valentín Carderera y Santiago Masarnau. Entre los autores que firmaron sus creaciones literarias, además de los ya citados, estuvieron Patricio de la Escosura, Espronceda, Ventura de la Vega, Jacinto de Salas y Quiroga, Mariano de Roca Togores, Salvador Bermúdez de Castro, José Zorrilla, Joaquín Francisco Pacheco, Nicomedes Pastor Díaz... Ocasionalmente apareció la colaboración de Cecilia Böhl, las traducciones de Byron, Víctor Hugo..., y la firma, a través de una cita, del entonces desconocido Stendhal. Fueron las dificultades económicas las que acabaron con el semanario en abril de 1836. Mes y año en el que apareció el primer número del *Semanario Pintoresco Español* (3 de abril de 1836-20 de diciembre de 1857); fundada y dirigida por Ramón de Mesonero Romanos hasta el año 1842. Fue el principal portavoz del artículo de costumbres y exponente de las corrientes literarias del momento; el costumbrismo romántico fue un movimiento literario

nacido y desarrollado junto al periodismo. En la revista ilustrada colaboraron Alberto Lista, Bermúdez de Castro, Eugenio Ochoa, Jacinto de Salas y Quiroga, José Zorrilla, Enrique Gil, Hartzenbusch... Se concibió al igual que sus modelos europeos como órgano de difusión cultural, bajo la idea del enciclopedismo aún vigente.

Para terminar, quería recordar algo que a todos los participantes en el congreso nos parece imposible que haya sucedido: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa pronunciaba su conferencia el jueves 20 de octubre y fallecía el 1 de noviembre, a la edad de sesenta y nueve años. Se convirtió así su intervención en la última que hizo en vida este hombre de una desmedida generosidad, tanto en lo personal como en lo intelectual. En sus palabras iniciales trazó un pequeño perfil de sí mismo que sintetizaba su actitud vital, ofreciéndonos algo más esencial de él que merece ser reproducido. Comenzó recordando un verso de Borges: "Yo, que tantos hombres he sido...", para continuar diciendo: "no sé muy bien lo que soy, si un científico convertido en crítico literario y filósofo, o simplemente un generalista, una cosa que no se da con mucha frecuencia pero es una característica personal". Pues bien, homenajeamos la memoria de este generalista imprescindible que se encontraba en la plenitud madura de ilusiones y proyectos; su muerte nos ha obligado a recordar aquella imagen manriqueña: "Cuando más ardía el fuego, echaste agua". Descanse en paz.